

PROF. D. RAMON I. CARDOZO

LAS IDEAS FILOSOFICAS Y RELIGIOSAS

DEL

Dr. ADOLFO FERRIÉRE

DADA POR EL PROF. RAMÓN I. CARDOZO EN EL CENTRO

“LIGA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN NUEVA, SECCIÓN

PARAGUAYA” EN ASUNCIÓN EL 26 DE SETIEMBRE DE 1931

1932

Imp. CÁNDIDO ZAMPHIRÓPOLOS

Asunción

PROF. D. RAMÓN I. CARDOZO

LAS IDEAS FILOSOFICAS Y RELIGIOSAS

DEL

Dr. ADOLFO FERRIÈRE

CONFERENCIA

DADA POR EL PROF. RAMÓN I. CARDOZO EN EL CENTRO
«LIGA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN NUEVA, SECCIÓN
PARAGUAYA» EN ASUNCIÓN EL 26 DE SETIEMBRE DE 1931.



1932
IMP. CÁNDIDO ZAMPHIRÓPOLOS
ASUNCIÓN



Las Ideas Filosóficas y Religiosas

Del Dr. Adolfo Ferrière

CONFERENCIA

DADA POR EL PROF. RAMÓN I. CARDOZO EN EL CENTRO
“LIGA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN NUEVA, SECCIÓN
PARAGUAYA” EN ASUNCIÓN EL 26 DE SETIEMBRE DE 1931

Al tener el honor de pronunciar las palabras de clausura de la labor científica de la “Liga Internacional de la Educación Nueva, Sección Paraguaya”, en el primer año de vida, voy a permitirme a hacer breves consideraciones sobre los trabajos presentados en las reuniones de ella y a ocuparme de la personalidad del Dr. Adolfo Ferrière, en su doble carácter de filósofo y de místico, aspecto este último de su interesante personalidad poco, por no decir nada, conocido entre nosotros.

Para mí, la visita a nuestro país del Dr. Ferrière, marca una época de la didáctica nacional y me fue, en mi vida de maestro, un estímulo poderoso porque en aquellos días, en que campañas y propagandas injustificadas en contra de las ideas pedagógicas nuevas enseñadas a los maestros, trataban de amenguar la labor realizada y me hacían, a pesar de mi profunda fe, dudar de la certeza de la orientación de la enseñanza y, por qué no he de decir, temer que la parte del magisterio, conquistada por las ideas nuevas, retirase su afección a ellas, temía por la suerte de la

Reforma porque la afectividad de los colaboradores es condición necesaria para la renovación espiritual de los mismos y el buen desempeño de la función del apostolado.

Pero, cuando aquel hombre vino, vio y proclamó la bondad de la orientación de la enseñanza, mi espíritu se ha refirmado en su fe para seguir su vuelo en prosecución de los ideales enarbolados como bandera de lucha en el puesto de responsabilidad que ocupó. Por eso, la personalidad de aquel sabio maestro me merece cariño y gratitud.

En una de las varias cartas que se ha dignado en dejarme, como recuerdo de su grata visita, me sugirió la idea de organizar, entre “los amantes de la educación nueva”, este círculo como una sección de la Liga Internacional de la Educación Nueva. Seguramente el profesor Ferrière, con su clara visión de filósofo, habrá comprendido que existía en la Asunción del Paraguay un grupo de maestros con inteligencia y sensibilidad suficientes para ser propagadores de la educación nueva. Y no se ha equivocado. Organizada la Liga, ha venido trabajando intensa y abnegadamente en la consecución de sus fines, con un grupo reducido sí pero calificado de maestros. Hemos pasado el año trabajando con entusiasmo no decaído. Quiero mencionar, para dejar constancia de ellos, en este discurso de clausura, los nombres de las señoritas Adela Ruíz, María Rodiño, Magdalena Sosa Jovellanos, Esperanza Abrahan Esteva, Adela Garcete Speratti, Lidia Velázquez, Juana Centurión, Gilda Carísimo, señora Tradia de Battilana, señoritas Adelaida Rossi Valinotti, Emiliana Escalada, Silvia Meza, Natividad Galiano, señora María F. de Casatti, señores Arturo Elliot, Emiliano Gómez Ríos, Federico Meza y Julio Frontanilla quienes han constituido el núcleo fijo y constante de las reuniones celebradas.

Presentaron trabajos interesantísimos las señoritas Adelaida Valinotti, Esperanza Abrahan Esteva, Adela Garcete y Gilda Carísimo, trabajos que reflejan estudios e investigación que pueden honrar a cualquier profesor.

La Sección paraguaya de la Liga, tiene su cimiento sólido formado por el núcleo de maestros citados que la sostendrán en pie resistiendo a los embates y cumpliendo

la misión de colaborar con la Central, en la preparación mundial del ambiente para la educación nueva.

Tengo fe en que los educadores que la integran y que han tenido el valor de resistir durante un año a la inercia del *dolce farniente*, robando minutos a sus ocupaciones y a su legítimo derecho de descanso, han de llevar adelante el movimiento espiritual e irradiarán la ciencia que modestamente estudian y aplican, hasta hacerla encarnar en el espíritu del profesorado y en que se sustraerán de las propagandas inhibitorias de educadores o profesionales que, aquí como en todas partes, quieren hacer reaccionar el magisterio en contra, a nombre de viejos prejuicios filosóficos y sentimentalismos heredados.

*

* *

La misión de la Liga es difundir la idea de la escuela nueva, dar a conocer el concepto claro de ella y documentar el estudio del niño. Ya bastante sabemos lo que se entiende por escuela nueva; repetir los conceptos sería pérdida de tiempo. Pero, no obstante, en cumplimiento de la misión que me he impuesto, debo, basado en las mismas ideas de Ferrifere, decir que la escuela nueva es aquella en la que la pedagogía se rige por las leyes naturales de la vida apartándose del concepto abstracto y metafísico de la antigua.

Todos los trabajos presentados en estas reuniones están perfectamente dentro del ideal de la escuela nueva: la señorita Adelaida Rossi Valinotti como la señorita Esperanza Abrahan Esteva han presentado meritorios trabajos de investigación personal con la aplicación de la escala psicométrica de Binet-Simon y la determinación de los tipos y perfiles psicológicos. Ambos trabajos son los más serios y metódicos intentos realizados entre nosotros del estudio del niño, con el fin de que la enseñanza pueda, en realidad, ser adaptada y no simplemente adoptada. La escuela nueva estriba en esas medidas; esa es su diferencia fundamental de la actual. El conocimiento del niño es su condición *sine que non*. Precisamente porque, para la eficacia de la enseñanza, debe agruparse a los niños no por simple elec-

ción eventual, por volumen físico o por edad, la organización de la escuela nueva presenta escolios y requiere una técnica científica que no está al alcance de todos.

La señorita Adela Garcete Speratti nos ha instruído sobre la educación física y su orientación conveniente. Ella es especialista en ese ramo de la educación; su trabajo ha sido ameno e instructivo.

El último memorial fue presentado por la señorita Gilda Caríssimo sobre los procedimientos de enseñanza de la escuela Mackinder. Ellos son unos de los tantos procedimientos interesantísimos de la escuela activa, aplicables en nuestro ambiente escolar. Como ya hemos dicho, repetidas veces, nosotros no debemos ser unilateralistas; nuestra misión es estudiar las ideas y prácticas que más se conforman con nuestras necesidades y nuestros medios para moldear nuestra didáctica ansiada. Creo que ni el llamado Método Decrolly, ni el Plan Dalton, ni el Winnetka, ni otro de los métodos individuales existentes actualmente como creaciones personales de los grandes innovadores, son perfectos ni acabados ni tampoco están conforme con la idiosincrasia de nuestro pueblo, ni con la psicología de nuestros niños, ni con las necesidades nacionales; pero sí, todos y cada uno de ellos encierran verdades y prácticas que tienden a cumplir los postulados de la nueva educación. Se debe, después de una minuciosa discriminación, seleccionar los conceptos y las prácticas que servirán de guía a nuestra futura didáctica nacional. Admiramos el Método Decrolly por sus programas redactados de acuerdo con los "centros de interés" del niño, pero contiene, para nosotros y para nuestras posibilidades, prácticas utópicas aun; admiramos el Plan Dalton por el hermoso respeto de la individualidad constructiva del niño y por la educación mediante la auto-instrucción, pero así como lo programa Miss Parskurt no lo vemos realizable entre nosotros; admiramos el Winnecka por su método especial y por su técnica tan científica para la auto-instrucción de los niños de grados inferiores cosa que no ofrece el Plan Dalton; admiramos el Mackinder igualmente por su técnica pero también este método como el anterior no son sistemas completos; como admiramos el Método de Proyectos por el impulso que da a las aplica-

ciones prácticas de los conocimientos que se proyectan así en la vida social de la comunidad para formar hombres de acción y no meros teóricos, pero no creemos posible su aplicación en la enseñanza general. Mas, nuestro papel de experimentadores nos señala el camino que debemos seguir: escoger las teorías y prácticas convenientes de cada uno de aquellos procedimientos e incorporarlas a nuestra pedagogía, y crear a semejanza de ellos, otros métodos nacionales.

Sobre todas estas cosas, por sobre todos estos ensayos, debe tenerse presentes los principios de la *escuela activa* para metodizar nuestra técnica, para sistematizar nuestros preceptos y para orientar nuestra enseñanza. Todas aquellas innovaciones pretenden aplicar la escuela activa, interpretar el verdadero espíritu de ella, ser, cada cual, única forma de la educación nueva. Y no son más que aplicaciones parciales e interpretaciones unilaterales. Hay que sacar de cada una lo mejor y, como el arquitecto, juntar las partes seleccionadas, así obtenidas, para construir el edificio. Si tuviésemos la serenidad suficiente, si diésemos mérito a las cosas nacionales, al fruto de los esfuerzos criollos, encontraríamos, con el análisis de lo que hemos hecho aquí de un tiempo a esta parte, como en las demás escuelas tituladas nuevas, realizaciones apreciables, aplicaciones de los principios de la escuela activa, y con mayor valor tal vez, porque son de carácter general, hechas en todas las escuelas nacionales. Mas, los productos con “etiqueta nacional” no tienen mérito; no hay que creerlos. A los que aún, sistemáticamente, niegan las realizaciones nacionales porque no creen o no quieren ver lo hecho y quieren “obligarnos” a negar la realidad de nuestra convicción, les repetiríamos con Galileo Galilei aquellas inmortales palabras que aún resuenan en el templo de la Historia: “*e pur si muove*”.

Pero en todos estos ensayos, tanto en las tituladas escuelas nuevas como en la nuestra, faltan aún la organización psicogenética de los grupos escolares y la adopción de los materiales autodidácticos para la realización, en toda su plenitud, de los principios de la escuela activa.

El Dr. Adolfo Ferrière nos ha señalado la técnica en la psicología biogenética. Es necesario conocer a fondo

--- 10 ---

esta psicología y organizar la nueva ciencia de la educación de conformidad con ella. Ninguna pedagogía escrita, pasada ni actual, cumple dicho requisito; porque todos los textos de la ciencia e la educación están basados en la psicología llamada experimental o sea la del adulto.

El Dr. Ferrière, en todas sus obras, tanto en “Escuela Activa” como en “Práctica de Escuela Activa” y otras, insiste en esta necesidad fundamental de la pedagogía. Desde luego, no se concibe que aplicando la pedagogía de Patroscoiu, Bassi, Compayrè y de otros viejos conocidos de los alumnos maestros de las escuelas normales, muy buena para la actualidad, no cabe duda, se puede obtener la educación nueva, que es un vuelco completo de la antigua. Ningún psicólogo ha dado mejor base ni ha ideado con más claro talento, la estructura psicogenética de la nueva enseñanza de Ferrière. No podemos aún mencionar a ningún pedagogo que se haya ocupado sistemáticamente de la escuela activa ni obra escrita de Pedagogía nueva, porque no existe todavía del primero ni se ha escrito aún libro completo sobre la nueva educación. Se está en un periodo de construcción y de documentación.

Para estudiar las ideas filosóficas de Ferrière, voy a hacer algunas incursiones dentro de sus publicaciones más recientes, las que, desde cualquier punto de vista, encierran nuevas ideas y nuevas concepciones que condensan los pensamientos y las convicciones del filósofo. Para mí su concepto de psicología del porvenir y de la futura didáctica. El Dr. Ferrière ha dedicado su actividad mental en buscar lo real, lo permanente en medio de los cambios de la existencia del niño, la razón de ser del desenvolvimiento espiritual. Los ha hallado, después de haber considerado al niño como un “ser viviente” lleno de “dinamismo inmanente”. Hincando su observación en el ente biológico, ha intuído en el niño una fuerza, una energía que, como la *entelequia* de Aristóteles, el “*élan vital*” de Bergson, tiende constantemente a desenvolverse, a acrecentarse, a autocrearse. Esta fuerza, esta energía es biológica en cuanto se refiere al organismo y es espiritual en cuanto preside el desenvolvimiento del

alma. Es decir, la primera dirige el crecimiento, la existencia cósmica del ser, como en los demás del Universo, del que es parte integrante, y la segunda, el desenvolvimiento del alma del niño. Al estudio del desenvolvimiento de esta energía llama “genética” y “psicología genética” es, así, la ciencia del desenvolvimiento del espíritu.

Aceptada por Ferrière la psicología genética como fundamento de la nueva pedagogía, plantea los postulados que le sirven de bases: el *energetismo*, el *progreso psicológico* y el *papel de la herencia en la formación del espíritu*.

El energetismo. Este es el primer postulado de la psicología genética. “Todo ser viviente, dice Ferrière, tiende naturalmente a conservar y acrecentar su energía”. La energía espiritual, sea ella alma, principio vital o *élan*, por el solo hecho de ser engendrado el niño, de ser lanzado a la vida como individuo, se manifiesta en él en forma de expansiones y actividades automáticas o de reacciones constantes sobre el medio. Las sensaciones, las emociones, el dolor, el placer, el pensamiento son reacciones energéticas del niño.

Basado en este postulado, Ferrière ha trazado el esquema de la psicología biológica o genética cuyo método propone sea aplicado en la educación. “El objeto de la educación, dice, es favorecer en el niño el paso de lo inconsciente completo, rico en virtualidades, a lo consciente también completo como posible, tan directamente en contacto con la verdad, expresión del dinamismo universal”.

Partiendo del concepto que se ha formado de la vida, de la vida espiritual, que es, según él, una energía, un esfuerzo espontáneo de autocreación, un impulso vital, un *élan*, “una inspiración del Dios inmanente, aspiración al Dios trascendente”, estudia las diversas manifestaciones del ser humano: la afectividad en los fenómenos de placer y dolor, la intelectualidad en la orientación del pensamiento en la adquisición de los conocimientos y de las voliciones en el proyectar del yo sobre el mundo, sobre el medio en que vive sumergido el ser. En ese concepto toda la afectividad, toda la intelectualidad y toda la

volición no son más que reacciones del ser viviente, fenómenos de un mismo origen, epifenómenos como dirían los aristotélicos, de la energía inmanente que constituye la esencia de la vida sea ella

--- 12 ---

orgánica o espiritual. El niño, obedeciendo a su propia naturaleza y ante las excitaciones externas, reacciona contra el medio ambiente constantemente. Al ser solicitados sus órganos sensitivos, como las antenas de un aparato radiográfico, su intelecto aprehende las cosas del mundo, se da cuenta de la posibilidad de posesionarse de los demás seres para su provecho, de los minerales, vegetales y animales, comprende su situación en el lugar geográfico, en la familia y en la sociedad y, con ello, su potencia congénita se proyecta sobre esos seres ora apropiándose de ellos, ora creando, ora ejerciendo su poder o su autoridad. Es la voluntad que obra, que se realiza, transformándose en *acción*. La vida es una constante acción. Hé aquí explicada la naturaleza substancial de la actividad, y hé aquí donde encontramos el principio básico de la *escuela activa*, alma de la *nueva educación*.

La ley del progreso. Es el segundo postulado. Los seres vivientes conservan y aumentan su poder energético conforme la ley del progreso: las reacciones favorables, por la afectividad consubstancial, se repiten y se fijan, en virtud del hábito, en la substancia del viviente para ser transmitidas a los descendientes por la herencia. Mediante el complicado proceso de acomodación progresiva del ser en el medio cósmico y social, de diferenciación y concentración funcionales, se forma gradual y paulatinamente la personalidad del niño. Con este mismo proceso se produce también la perfección de la Humanidad: con el progreso y perfección de sus componentes, los individuos que la integran como moléculas constituyentes.

La herencia. Ferrière asienta la herencia como otro de los postulados de la psicología genética y de la futura pedagogía. Después de estudiar las diversas teorías que se proponen explicar la naturaleza de la herencia, llega a la conclusión de que “es indudable que los niños se parecen a sus padre”; que estos les transmiten todo el capital hereditario de la especie humana, de la raza y de sus ascendientes de todos los grados”. Por tanto, acepta las leyes de la herencia admitidas por la ciencia referentes a la *conservación de la*

especie y de la *variación individual* fijada, pero se pregunta si en esta realización del proceso

--- 13 ---

natural de la *variación y conservación* de la especie “¿qué es lo que cambia y qué es lo que no cambia?” Y contesta con el psicólogo inglés Myers que el hombre puede compararse con una esfera con su centro incandescente y sus capas geológicas superpuestas. “El fuego central, dice, puede compararse con el “impulso vital”, animador de la vida, originador del querer vivir y del querer vivir mejor. Las que no cambian nunca son las armonías profundas entre el *yo* y el *no yo*, la adaptación del ser a las leyes fuera de él porque su organismo es parte de la naturaleza, materia entre las materias, en él y fuera de él porque su organismo es parte de la naturaleza, materia entre las materias, energía entre las energías”.

La energía vital, pues, es lo permanente en el ser humano y, por lo tanto, en el niño. Lo variable es la forma de reaccionar esa energía, la forma de exteriorizarse. Pero la herencia fija las variaciones habituales. La historia de la vida está grabada en cada individuo; cada ser es una placa fotográfica que conserva los hábitos de los remotos antepasados en forma de *instintos*. Estos instintos son direcciones atávicas que cada individuo conserva en el fondo de su ser y constituyen su *inconsciente* específico que tiende constantemente a realizarse. Por esta memoria orgánica, el hombre se halla sujeto a un determinismo que le señala el rumbo de su existencia. La lucha por la existencia ha producido, a través de la larga vida de la especie, la selección, porque todos aquellos que no se someten al conformismo del grupo, van desapareciendo.

No es posible, dice, aceptar tal como ha sido anunciada, la paradoja de Rousseau de que “el niño es naturalmente bueno” porque los instintos y las tendencias atávicas, son variados, múltiples, complejos, buenos y malos. En los actos libres del niño, esos instintos, que moran en el fondo de su ser y que son las tendencias atávicas innatas, salen a flote como plantas que brotan del suelo, se manifiestan, se actualiza. Entre ellos hay buenos y malos. La patología nos enseña que no se hereda una enfermedad pero sí la predisposición de adquirirla porque se tienen las células atacadas por el virus del mal,

así tampoco se heredan la virtud y la bondad, sino la predisposición para ser virtuoso y ser bueno. De aquí, pues, se deduce una regla

--- 14 ---

pedagógica que el educador debe tenerla presente: *Debe determinarse los instintos malos y buenos del niño; presentar ocasión para desarrollarse los buenos, de modo que formen hábitos saludables.*

El Dr. Ferrière es partidario de la herencia de los caracteres atávicos. Basado en estudios y experimentos hechos, admite con los evolucionistas, que los antepasados transmiten a los descendientes no sólo las novedades orgánicas sino también el temperamento y los caracteres adquiridos, y así dice que no somos, los padres, “solamente educadores de nuestros hijos sino también formadores de su organismo, de su temperamento y de sus costumbres”.

Acepta la ley fitogenética de Hæeckel que dice que en el proceso de su desarrollo mental el niño va reproduciendo las distintas fases de la historia de la Humanidad. Dice, con Compayré, Claparède, Kilpatrick y otros, que los instintos del niño reproducen, paso a paso, los caracteres específicos de la vida pastoril, guerrera, nómada, así como los instintos de caza, de guerra, gregarios, etc. Afirmado en esta ley, traza el plan de clasificación de los niños en tipos diversos: sensoriales, instintivos, imitativos y racionales. “La Humanidad, dice, ha pasado por estas fases; nuestros niños lo pasan por su turno también”.

Sobre estos principios, como piedras nuevas que sustituirán a las antiguas, de conformidad con el plano de la psicología genética, Ferrière quiere levantar el nuevo edificio de la Pedagogía, de la Pedagogía encargada de preparar generaciones sanas de cuerpo y alma, amante de la paz y del progreso, para reconstruir el mundo social que ha sufrido un descalabro moral en la gran crisis traducida en la más estupenda guerra que los siglos han visto, y ha probado la caducidad de los valores morales sobre los cuales estaba organizada la sociedad. La escuela activa de James y Dewey, fundamentada concretamente por Ferrière, responde a ese ideal.

*

* *

Las consideraciones finales que, a guisa de conclusiones científico-filosóficas, expone Ferrière en una de sus últimas producciones (L'Éducation, Genève, 1930), dan a conocer su concepción filosófica.

--- 15 ---

L'Éducation, Genève, 1930), dan a conocer su concepción filosófica.

La vida, dice Ferrière, es elección. El hombre elige sin cesar entre las acciones posibles; abstenerse es elegir. Eligiendo entre las tendencias de la naturaleza los instintos que le impulsan a la acción, construye poco a poco, para su uso, una escala de valores, la escala del sueño de Jacob que une la tierra con el cielo, el finito con el infinito, el hombre con Dios. Todos los hombres tienen su escala de valores formada consciente o inconscientemente, porque la gerarquía de los valores se halla en nosotros mismos. No todos la comprendemos del mismo modo; la interpretamos según un plan preconcebido en la obscuridad de nuestros instintos, que nos hace elegir nuestra ruta, adoptar tal vía y que lentamente, va creando nuestra personalidad, nuestro mundo donde vivimos y viviremos. Al impulso de esta acción constructiva; la Humanidad ha ideado su ídolo como personificación de la fuerza superior, creadora. Mas, hay tanta diferencia, dice, entre este ídolo creado por nuestra imaginación y el Dios concebido como Verdad, Emoción y Dios. La vida emotiva a través del sentimiento de justicia, tiende hacia el Amor. La intuición, a través de la razón, tiende hacia la Verdad. La impulsión a través de la voluntad disciplinada, tiende hacia el Bien. Amor, Verdad y Bien, expresan esta convergencia de todos los aspectos de nuestra alma hacia la armonía entre el yo y el universo espiritual, entre el microcosmo y el macrocosmo. Acrecentar la riqueza de mi vida emotiva en el seno del amor; acrecentar el poder de mi intuición y de mi razón en el seno de lo que es verdad; acrecentar el poder de mi voluntad a fin de acomodar el amor según la verdad; he aquí el servicio de Dios. Y como Dios, continúa, está en todo hombre, en todo niño, en la medida misma donde la vida se orienta hacia el Amor, la Verdad y la Justicia, el verdadero servicio de Dios en el mundo social en donde vivimos, es el bien del prójimo y de la Humanidad. La esencia del mensaje de Jesús – la “buena nueva” que anunció a los hombres – ¿no es acaso ese servicio de Dios en el

hombre? Eso significa nuestro apoyo y nuestro concurso a todo lo que, en nuestro prójimo, tiende a acentuar en el sentido del amor y de la verdad, la vida emotiva, la búsqueda de lo verdadero, la voluntad del bien.

“A este aspecto universal del servicio de Dios viene lógicamente a agregarse el aspecto individual que le completa. Cada uno de nosotros, en efecto, sirve a Dios según sus medios, según sus actitudes, sus posibilidades partiendo del punto donde está. La vida, con los elementos indivisibles del alma, se construye poco a poco, piedra por piedra, como una catedral. El bien no es ni la disolución del sí en una objetividad universal, triunfante, abstracta y lejana como un Moloch, especie de código de leyes que exigirá la nivelación de la individualidad. El bien no es la soberbia del yo por el triunfo de los instintos. Está, se ha dicho, más alto con el contacto del yo con el universo espiritual, en mis energías, todas mis energías, puestas al servicio de la Verdad. La cantidad total de verdad que yo obtendré, será mi conquista. Ella será mi perfección, mi servicio de Dios. Pero no es la cantidad de bienes adquiridos lo que vale – éstos son elementos estáticos; y sí, el hecho de adquirirlos, de construir dinámicamente mi vida. La subjetividad llena y la rica al servicio de la objetividad que no la absorberá pero la respetará, esa es la fórmula del servicio de Dios.

“Así se puede decir que el objeto de la vida es el servicio de Dios en el hombre. De este teorema fundamental se desprende el siguiente corolario: *el objeto de la educación es el servicio de Dios en el niño*”.

*

* *

Si buscamos ahora la escuela filosófica en que Ferrière actúa, no tendremos que escarbar profundamente en el terreno de la Filosofía para encontrarla.

Pasando una ligera revista a los filósofos contemporáneos y a sus filosofías respectivas, encontramos al teólogo protestante Jorge Wobbermin quien fundamenta la metafísica en la ciencia natural y dice que “antes de la evolución de las criaturas vivas hay una fuerza vital que determina el fin de esa evolución”.

--- 17 ---

En el campo de la filosofía orientada por la teoría del conocimiento, encontramos el realismo crítico que sustenta la tesis de nuestros conocimientos tienen su origen y fuente en la realidad práctica de la vida y no en el teorismo discursivo que tiene por teatro nuestro entendimiento como mera creación ideal del espíritu. El mundo real existe, dicen los filósofos de esta escuela, independientemente del mundo ideal que nosotros nos forjamos. “En nuestro conocimiento, dice Augusto Messer, la realidad es pensada, pero no por eso ella es únicamente pensada. Constituye el contenido de nuestro conocimiento, pero sin ser creación de él, pues nuestro conocimiento no produce los objetos reales, sino que debe ajustarse a ellos”. “No podemos intuir la realidad, dicen los filósofos del realismo crítico, porque todo lo intuitivo llega a nosotros por la acción de la realidad sobre nuestros sentidos; pero sí, partiendo de lo intuído, podemos elaborar nuestro conocimiento y representarnos el mundo real”.

Las ciencias naturales y la historia proporcionan los conocimientos de la realidad de un modo unitario. Así los realistas críticos construyen, basados en este conocimiento de la realidad, la Metafísica para explicar el mundo y sus fenómenos.

Dentro de este realismo crítico encontramos quienes, como Guillermo Stern, piensan en que en el mundo físico “la vigorosa actividad actuante está determinada por tendencias interiores finalistas; y éstas no se enderezan sólo a la conservación del propio fin, sino a su constante elevación y desenvolvimiento”.

Buscando ahora en el terreno de la filosofía irracionalista encontramos a los filósofos de la vida y de la acción, quienes, admitiendo la vida como primario y fundamental o le da el valor correspondiente por ser lo inmediato, originario e intuitivo, o toma por guía la biología para explicar el mundo humano y sus manifestaciones. En esta filosofía se admite que la acción creadora de la vida y la orientación que imprimen los instintos y lo

inconsciente son lo único fecundo. Dentro de esta filosofía están el creador de la escuela del trabajo, Kerschenteiner quien pone la educación

--- 18 ---

al servicio de la vida práctica y Bergson, filósofo de la evolución creadora y fecunda.

En la escuela de la filosofía de la intuición ocupa un lugar prominente Enrique Bergson. Este filósofo, apartándose del materialismo y naturalismo mecanistas, admite la existencia en el mundo de una fuerza creadora, un aliento vital (élan vital) que hace que el universo viva y crea incesantemente. Ese aliento vital es Dios, de donde, irradia constantemente la fuerza creadora, convirtiéndose, así, en el alma de la acción, de la libertad. El aliento vital es una fuente infinita de donde surge constantemente el porvenir.

Bergson admite, según Messer, dos géneros de memoria: la memoria de repetición y la memoria de representación. La memoria de repetición está unida al cuerpo, a la materia y constituye una de sus cualidades. Mediante ella se adquieren hábitos y éstos se convierten en instintos. Con la memoria de repetición adquirimos la habilidad de hablar, escribir, caminar, etc. y nuestros antepasados nos transmiten sus hábitos y sus costumbres; los instintos ancestrales, la vocación natural al juego, a la caza, a la vida gregaria, etc. no son sino memoria de repetición de la especie. En cambio, la memoria de representación permite al hombre recordar su pasado y construir su porvenir; no es propiedad de la materia como la otra memoria sino del espíritu.

El hombre, en ningún sentido, es ser libre; está unido a su pasado y sujeto fatalmente a su origen por leyes determinadas. Solo la memoria representativa le hace, dice, aunque sea momentáneamente, libre de esa conexión con el pasado.

El yo, según Bergson, está en constante *devenir*. Un solo instante es idéntico a sí mismo; el presente es fugaz y el pasado es su vida permanente. La unidad de yo está dentro de la multiplicidad; sólo el recuerdo constituye la conciencia.

De este estado del *yo*, de esta posición del *yo* dentro de lo biológico nos da cuenta la *intuición* que es el órgano de conocimiento de que disponemos. Me-

--- 19 ---

ella penetramos la esencia misma de las cosas y abarcamos el conjunto de ellas como un todo.

*

* *

Ahora bien, ¿cuál es la filosofía que orienta la concepción pedagógica del Dr. Ferrière? ¿En cuál de las corrientes actuales, esbozadas sintéticamente se halla embarcado?

En primer término vemos perfectamente que no pertenece a la filosofía materialista que explica el mundo mental como simple manifestación mecanista de la materia; ni tampoco al intuicionismo escocés que explica el mundo y sus fenómenos como concepción intuitiva. Su filosofía bebe en la vida misma como la de Bergson, admitiendo el energetismo biológico como originado en la fuerza vital, creadora, permanente, inmanente e infinita. Es la filosofía irracionalista, intuitiva, de la vida y de la acción de Heráclito y de Aristóteles que considera la vida como un dinamismo perenne que constantemente se traduce en perfección, en un constante *devenir*. Pareciera que tuviese contacto con el realismo crítico puesto que la teoría del conocimiento explica la existencia del mundo como independiente del individuo cognoscente; es decir, el contenido del conocimiento es distinto de la realidad conocida objetivamente, que es la vida. No obstante, está apartado de él y tiende más bien a un espiritualismo al estilo de Bergson, porque partiendo de la filosofía natural llega a la concepción espiritual del universo, que culmina en la idea de la divinidad, de Dios, origen y fin, esencia y *summun* de la energía creadora que anima a los seres con vida y lo multiplica de modo infinito.

Esta concepción espiritualista del mundo, le conduce naturalmente, a la de la divinidad, en la que se sumerge la vida superior del hombre, como ideal de perfección, un mar

crystalino, puro e infinito a donde caen las aguas de la vida individual y colectiva. Su concepto de la vida y su exquisita sensibilidad le llevan a un hondo misticismo. El misticismo, dice un autor, no depende del contenido de la religiosidad sino de la emotividad puesta

--- 20 ---

al servicio de la fe; es una fuerza estéticomoral que domina el entendimiento y la sensibilidad para identificar el yo con el objeto máximo de la religión. Ferrière es místico dinámico que considera a la acción como medio de llegar a la perfección, de ascender peldaño por peldaño la escala de Jacob de que nos habla y de aproximar así a la suma perfección, a Dios. Su misticismo no le aparta del sendero de la vida para entregarse al quietismo a donde llegaron los ascetas y llegan los budistas. Al contrario. De conformidad con la ley del progreso, pone su entendimiento y su sensibilidad en vibración unísona con el energetismo natural para buscar la supremacía del espíritu sobre la materia, los instintos ancestrales, la animalidad específica y la ontológica. Admite como finalidad de la vida al servicio de Dios en la Humanidad, en el hombre. Plantea a Dios como la suma perfección y asienta que la Verdad que resplandece en las cosas, el Bien que constituye el fin de las acciones humanas y la Voluntad que gobierna el mundo en forma de acción, no son más que esencia de Dios, hasta el extremo de considerar como fin de la vida el servicio de Dios en la Humanidad. De este modo, su profundo sentimiento religioso le conduce a un humanismo que le aproxima a los pietistas del siglo pasado que enseñaban a los niños por piedad y amor a la Humanidad.

*

* *

Uno de los más serios argumentos empleados para combatir a la Escuela Activa y de sustraerla a la devoción de personas pertenecientes a las religiones positivas, es precisamente el de que ella es atea y antirreligiosa. De lo que dejo expuesto ligeramente se desprende tan claro como la luz del día que no puede ser así puesto que su creador y principal apóstol es deísta, profundamente deísta, de una sincera convicción religiosa. No

es posible que un espíritu así conciba un sistema educacional contrario ni teórica ni prácticamente a su concepción del mundo y a su emotividad en contacto con el fin de la vida, de la relación del hombre con el Supremo Ideal.

--- 21 ---

Para terminar este breve estudio sobre el maestro que preside en espíritu nuestras deliberaciones de la Sección Paraguaya, de la “Liga Internacional de Educación Nueva”, quiero transcribir a continuación los siete principios normativos que han servido de base para la creación de esta institución que, por sus fines altamente humanos, está llamada, con el tiempo, a ejercer una gran influencia en la orientación superior de la Humanidad para apartarla de la animalidad que, en forma de instintos ancestrales, aún conduce a las sociedades y a los hombres a realizar actos contrarios al amor, a la solidaridad y a la paz del mundo.

He aquí los principios que explican el objeto de nuestra labor, justifican nuestra nucleación y definen la escuela activa con toda claridad:

I – El objeto principal de toda educación es preparar al niño a querer y a realizar en su vida la supremacía del espíritu; ella debe, pues, para hallar el punto de vista en que debe colocarse el educador, aspirar a conservar y acrecentar en el niño la energía espiritual.

II – La educación debe respetar la individualidad del niño. Esta individualidad no puede desarrollarse más que por una disciplina conducente a la deliberación de los poderes espirituales que están en él.

III – Los estudios y de un modo general, el aprendizaje de la vida, debe dar libre curso a los intereses innatos del niño, es decir, de aquellos que se despiertan espontáneamente en él y que hallan su expresión en las actividades variadas de orden manual, intelectual, estético, social y otras.

IV – Cada edad tiene su carácter propio. Es necesario que la disciplina personal y la colectiva sean organizadas por los mismos niños con la colaboración de los maestros;

ellas deben tender a reforzar el sentimiento de las responsabilidades individuales y colectivas.

V – La competencia egoísta debe desaparecer de la educación y ser reemplazada por la cooperación que enseña al niño a poner su individualidad al servicio de la colectividad.

VI – La coeducación reclamada por la Liga – coedu-

--- 22 ---

cación que significa a la vez instrucción y educación comunes – excluye el tratamiento idéntico impuesto a los dos sexos, pero implica una colaboración que permite a cada sexo un influencia saludable sobre el otro.

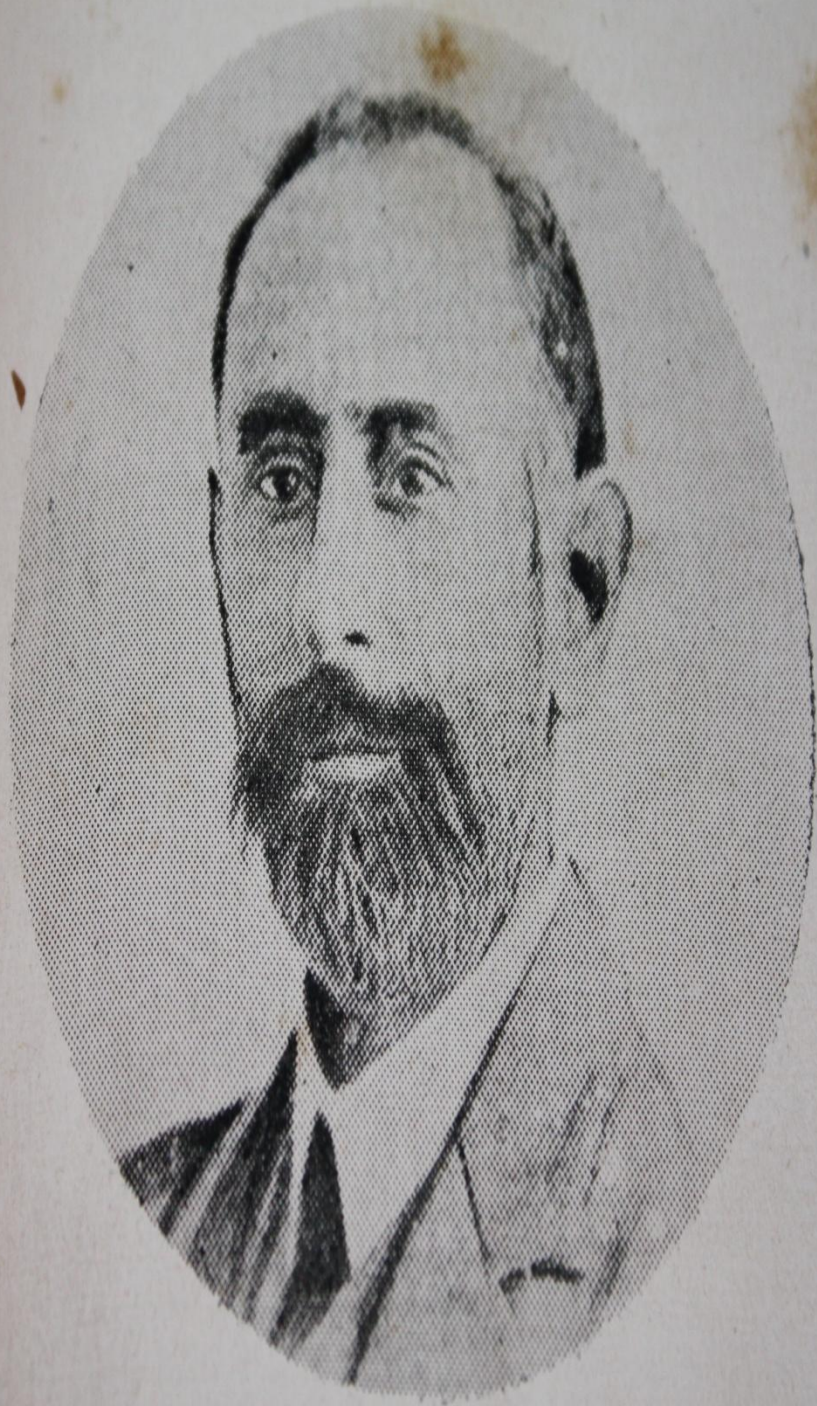
VII – La educación nueva prepara, en el niño, no solamente el futuro ciudadano capaz de cumplir sus deberes con sus prójimos, su nación y la Humanidad sino también al ser humano consciente de su dignidad de hombre.

Hé aquí los siete principios capitales de la educación nueva. Cada uno de ellos merece ser objeto de una disertación que tal vez la hagamos con el tiempo, si continuamos en la noble pero difícil misión de orientar la conciencia colectiva del magisterio.

Mientras tanto, con este acto declaro clausurado el ciclo de conferencias de la Liga, correspondiente al año 1931, felicitando efusivamente a los maestros que han sabido mantener en su alma la fe en los ideales de la Liga y han dado prueba con su asistencia a las sesiones y con sus colaboraciones, de su gran sentimiento de solidaridad en la obra educacional, y agradezco a todos su buena voluntad para inscribir el nombre del Paraguay en el frontispicio del templo de la Oficina Internacional de Educación Nueva.

Setiembre 26 de 1931

RAMÓN I. CARDOZO



PROF. D. RAMON I. CARDOZO

LAS IDEAS FILOSOFICAS Y RELIGIOSAS

DEL

Dr. ADOLFO FERRIÉRE

DADA POR EL PROF. RAMÓN I. CARDOZO EN EL CENTRO

“LIGA INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN NUEVA, SECCIÓN

PARAGUAYA” EN ASUNCIÓN EL 26 DE SETIEMBRE DE 1931

1932

Imp. CÁNDIDO ZAMPHIRÓPOLOS

Asunción

